LA DESHUMANIZACIÓN HACIA EL MÉDICO INTERNO DE PREGRADO

Dana Arysai Gloria Espinoza
Universidad de Sonora
SOCEM UNISON

Diana Sherlyn Romero Ochoa
Universidad de Sonora
SOCEM UNISON

El internado de pregrado tuvo sus inicios en 1901, cuando Justo Sierra reglamentó la práctica hospitalaria, y se oficializó en 1906, luego de que el Diario Oficial de la Federación de México (DOF) estipulara prácticas hospitalarias a partir del quinto año. Posteriormente, en 1983, fue publicado en el mismo órgano: "las bases para la realización del internado de pregrado en la Licenciatura en Medicina". En la actualidad, se practica en todas las universidades que imparten Medicina en nuestro país(1). En el 2022, el DOF aprobó una nueva Norma Oficial Mexicana, a causa de los cambios económicos, epidemiológicos y demográficos emergentes en el país(2).

Corresponde a un periodo de 12 meses(2) donde el médico interno se encuentra en el escenario clínico de las unidades de atención médica de diversas instituciones y logra integrarse al equipo de salud en los servicios de las especialidades básicas de la medicina clínica. Las acciones que se llevan a cabo se encuentran orientadas a que desarrolle y practique los conocimientos que le permitirán solucionar los problemas a los que se enfrentará en su vida profesional(3).

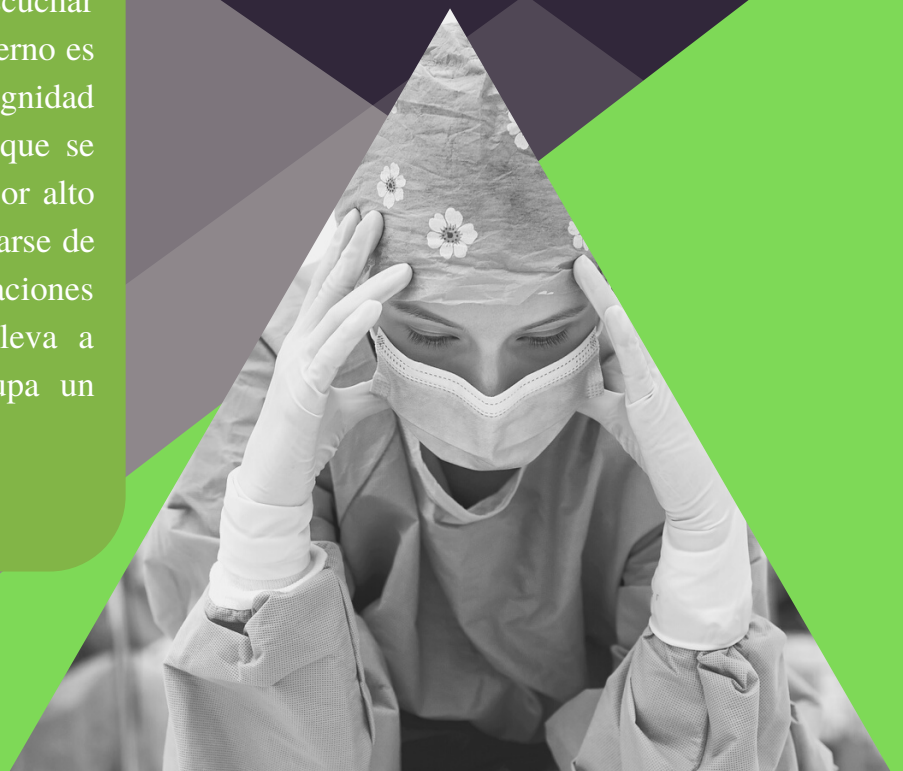
Los internos son parte de la responsabilidad que tiene el médico en el diagnóstico, tratamiento, prevención y rehabilitación de esos problemas; de esta manera, ocupan cierta posición en el trabajo hospitalario, el cual varía según las necesidades. Por ejemplo, en los hospitales con exceso de personal, la función se reduce a la de simple personal auxiliar, mientras que en los hospitales con personal insuficiente los médicos internos se encargan de gran parte de la atención de los pacientes, llegando a cubrir turnos exhaustivos que pueden durar entre 24 y 36 horas, conocidos como guardias(3).

La mayoría de los estudiantes vemos con anhelo el día en que comencemos a hacer ejercicio de nuestra profesión. No obstante, no son pocos los alumnos que, al igual que emoción y curiosidad, también se encuentran temerosos, e incluso aterrados de cursar esta etapa de nuestra formación.

Como estudiantes de segundo y tercer año de la carrera, conocer las experiencias de alumnos que ya pasaron por el internado médico, en ocasiones, resulta desalentador puesto que es común escuchar anécdotas sobre el duro trabajo al que el interno es sometido, o situaciones en las que su dignidad personal es comprometida, u otras en las que se denota que su propio bienestar es pasado por alto por parte de sus tutores. Es aterrador percatarse de las consecuencias que provocan estas situaciones en su salud física y mental. Esto nos lleva a cuestionarnos qué posición realmente ocupa un médico interno de pregrado en el hospital.

> ¿Acaso el interno es un individuo que se encuentra en el lugar por motivos didácticos, simplemente preparándose para ejercer sus labores con eficacia en un futuro? ¿O es un lacayo cuya función es servir incuestionablemente a sus superiores, mientras se denigra a su persona?

> ¿Es realmente necesario sacrificar nuestro bienestar físico y emocional a fin de aprender lo necesario para ser un buen médico? ¿Cuál es el verdadero valor de una normativa si esta no es respetada?



Contamos con una Norma Oficial Mexicana, un documento especial para los internos, cuyo propósito es establecer los criterios con los cuales deberían ejecutar su periodo de internado en la institución correspondiente. Esta reglamenta un número de días para prácticas clínicas complementarias, el número de alumnos que pueden estar a cargo de un docente, la asignación de una beca e incluso alimentación dentro del horario de práctica(2). En un mundo ideal, los dirigentes de las instituciones de salud serían personas responsables y dedicadas, con una gran determinación por hacer cumplir al pie de la letra la norma; pero con todo nuestro pesar, no vivimos en un mundo ideal.

A nuestros oídos llegan anécdotas en las cuales los médicos internos de pregrado son explotados por parte de sus superiores para cumplir con labores y cargas de trabajo inhumanas, para posteriormente ser recriminados, humillados y castigados al no poder llenar las expectativas que ni ellos mismos podrían cumplir; castigos que involucran aún más trabajo y que violentan la norma de manera alarmante, llegando a verse como algo normal el trabajar más de las 80 horas semanales estipuladas dentro de la pauta.

Se nos relata que se encuentran bajo el cargo de personas crueles, obstinadas y con falta de empatía, que se encargan de perpetuar costumbres para aprovecharse de la oportunidad, o incluso bajo la creencia de que las demás personas deben de soportar determinadas condiciones por el simple hecho de que ellos tuvieron que trabajar bajo las mismas circunstancias. Es perturbador imaginar cómo sería nuestro mundo si las personas nunca hubiesen poseído la consideración suficiente para desearle a las generaciones más nuevas un mundo con oportunidades que ellos nunca tuvieron.

> ¿Quién dijo que para ser un buen médico se necesita sufrir abusos? Suena contradictorio ver cómo se promueve la importancia de mantener una buena salud mental en los pacientes, pero se perpetúa su ausencia para el personal de la salud, siendo una clara muestra de deshumanización. Así, se nos manda un mensaje muy claro: los médicos no son contemplados como personas, sus necesidades sencillamente deben de ser ignoradas, porque su único papel es servir. El desgastante y agotador servicio al que es impuesto el interno, lo obliga a sacrificar su vida.

Desde los comienzos de nuestra formación, se nos dice que el estudiante de medicina debe hacerse a la idea de renunciar a muchos momentos preciados en compañía de sus seres queridos y sus aficiones personales; se nos dice que debemos seguir una vida que gire en torno a nuestros estudios, pero ¿dónde quedaría nuestra identidad? ¿Es que entonces desean formar máquinas de carne? Esta misma idea inculcada desde el primer día de nuestros estudios universitarios, parece seguir prevaleciendo en el periodo del internado. Es entonces cuando aprender medicina se convierte en un sacrificio.

Es bueno valorar el sacrificio y el servicio, por supuesto que deben agradecerse, sin embargo, estos no se deberían añorar y de ninguna manera glorificarse. No hay gloria en perder la vida para realizarse de manera efectiva, ninguna labor en nuestra sociedad debería hacernos renunciar a nuestro propio bienestar. Y es que perder la vida no es únicamente el cese de los procesos fisiológicos en nuestro conjunto de células y tejidos denominado cuerpo; también es dejar de disfrutarla, dejando a un lado nuestras propias necesidades. Así, estudiar medicina no debería ser un sacrificio.

El médico suele ser apreciado por nuestra sociedad porque se conocen todas las adversidades que sufre durante su formación, pero esto no tendría por qué ser así. “Es que pobrecitos, nunca duermen”, “Siempre se la pasan estudiando, nunca tienen tiempo para nada”, “Hasta 36 horas duran despiertos, muy dura es esa carrera”, se escucha decir a las personas. Incluso, muchos estudiantes fuimos en su tiempo desalentados por nuestros padres y amigos a estudiar esta carrera, recibiendo comentarios similares a los citados. Se reconoce el sacrificio que pasan los médicos durante su formación, pero realmente no se muestra interés por evitar que este sacrificio suceda en primer lugar.

El médico interno de pregrado debería poder ser un individuo con una voz, no únicamente ser la representación de uno de los más bajos eslabones de la jerarquía médica.

Su bienestar físico y psicológico debería ser salvaguardado, y para esto, el primer paso es comenzar a ver al interno como un ser humano. ¿Cuál es el valor de la gloria si no hay humanización? Afortunadamente, cada vez son más los médicos graduados que tienen la convicción de no repetir los abusos que vivieron, esa maravillosa convicción humana que hace que estas personas quieran un futuro mejor para las generaciones venideras.

Son incontables las experiencias de maltrato que han sido manifestadas por los estudiantes a lo largo del tiempo, como las antes expuestas, pero pocas las acciones que se han tomado sobre ellas. Existen diversas formas de abuso por parte de los superiores, puede presentarse como maltrato verbal y/o físico, discriminación de género y hasta acoso sexual(4).

Un estudio realizado por la Universidad Autónoma Metropolitana(5) evaluó la calidad de sueño, niveles de ansiedad y depresión en médicos internos de pregrado, antes y después del periodo de internado, los resultados fueron claros, al terminar el internado médico, los estudiantes sufrieron un descenso en la calidad de sueño, incremento en los niveles de ansiedad y la somnolencia diurna, presentando diferencias significativas, reportándose un 8.9% de los encuestados al comienzo del internado, en contraste con el 24.4% al finalizar.

Sabiendo esto, se entiende que las actitudes desgastantes a las que son sometidos los internos de pregrado perjudican directamente su estado de salud física y mental, lo que no solo afecta su vida cotidiana, sino también abre paso a que tengan un desempeño negativo en sus labores hospitalarias, afectando la calidad de atención hacia los pacientes. La concientización sobre esta temática es cada vez mayor, pero esta necesita ejercer su efecto con mayor rapidez, no solo por el bienestar del médico, sino también por el de sus pacientes.

BIBLIOGRAFÍA

01 Tapia Villanueva RM, Núñez Tapia RM, Syr Salas Perea R, Rodríguez-Orozco AR. El internado médico de pregrado y las competencias clínicas: México en el contexto latinoamericano. Vol. 21, Educación Médica Superior. scielocu ; 2007. p. 0.

02 Diario Oficial de la Federación [Internet]. Gob.mx. [citado el 5 de agosto de 2022]. Disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5655487&fecha=17/06/2022

03 Ortiz R, Beltrán BE. Inteligencia emocional percibida y desgaste laboral en médicos internos de pregrado. Educ médica [Internet]. 2011;14(1). http://dx.doi.org/10.4321/s1575-1813201100010001

04 Reyes WA, Ramírez MT, Ponce de León ME, García JJ. Maltrato en el pregrado de la Facultad de Medicina de la UNAM. Investig educ médica [Internet]. 2019;30(2):18–29. http://dx.doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.30.1773

05 Gómez Landeros O, Zúñiga Valadés A, Granados Cosme JA, Velasco Arenas FE. Cambios en la calidad de sueño, somnolencia diurna, ansiedad y depresión durante el internado médico de pregrado. Investig educ médica [Internet]. 2019;8(31):48–54. http://dx.doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18118